

DOS NOVELAS Y DOS NOVELISTAS MEXICANOS

POR JOSE MARIA BENITEZ

¿Existe una novela de la revolución mexicana? ¿Existe realmente novela mexicana? Dos preguntas que con frecuencia han dado lugar, de tiempo en tiempo, a discusiones superficiales o de fondo; preguntas que siguen preocupando a los historiadores de nuestra literatura y a los pocos críticos que han enjuiciado a los novelistas de mi país, para catalogarlos o eliminarlos, ya como novelistas de la revolución o simplemente como novelistas.

Seña inequívoca, esta inquietud por aquellas interrogaciones, de que hay espíritus a los cuales siempre hay que dar una respuesta categórica para que puedan quedar tranquilos; lo mismo que, cuando pequeños, después de una contestación dada por persona de mayor edad, nos quedábamos seguros de que nuestras dudas e inquietudes realmente carecían de razón.

También, en este orden de ideas, se siguen preguntando por ahí: ¿hubo en verdad una Revolución Mexicana? Y si la hubo, ¿tenía o tiene un fondo ideológico como inspiración?

Preguntas, todas ellas, que hay que relacionar, para construir algunas conclusiones sobre las cuales procuraré levantar las figuras de dos novelistas de la revolución mexicana, que, por lo demás, están bien erguidas y han cobrado una altura suficiente para ser vistas por la crítica y el público de algunos, de muchos países.

Sí hubo Revolución Mexicana, considerada como movimiento armado y como empuje popular hacia un mejoramiento que le negaba, en lo político y en lo económico, el estado de cosas de 1910. Si se la considera como sencillo y esporádico movimiento armado, abarcó a miles y miles de gentes; pero si se le mira de otro modo, tuvo la Revolución dentro de sus filas a los integrantes de nuestro pueblo, con las excepciones características de estos fenómenos: los hombres que trataron de cerrar el paso a la gran mayoría.

En cuanto a que la Revolución haya tenido bases teóricas, es decir, que se haya originado en papeles albeantes, en documentos pasados en limpio, creo que es menos importante que ver sus resultados, que fueron de destrucción primero y después de construcción, etapa que hoy por hoy presentamos.

Y respecto a si existe una novela de la Revolución Mexicana, cualquier modesta bibliografía da cumplida información, por más que quienes son demasiado escépticos, dicen que lo que hay son relatos, de ninguna manera novelas, de la Revolución. Probable-

mente en este asunto, esos escépticos funden sus dudas en razones puramente técnicas, pues resulta evidente que si los hombres que han escrito sobre la Revolución no lo han hecho conforme a cánones observados por esos escépticos, la conclusión es sencilla: no hay novela de la Revolución.

Pero como la novela no es ensayo filosófico ni joya lingüística —por más que suele serlo también— sino expresión libre, retrato, reflejo y crónica de las gentes y sus problemas, habría que aceptar: primero, que hay en México muchos novelistas; segundo, que hay muchas novelas con asuntos revolucionarios, y tercero, que sí existe la novela de la Revolución Mexicana.

Deseo ocuparme de las últimas obras de dos novelistas mexicanos, de dos novelistas de la Revolución: Gregorio López y Fuentes y Mauricio Magdaleno.

López y Fuentes tiene publicadas doce novelas, de las cuales *El indio* obtuvo el Premio Nacional de Literatura de 1935. Casi todas las obras de este escritor están inspiradas en hechos, gentes y problemas de la Revolución; de la Revolución en el campo, ya que nuestro movimiento armado tuvo su raigambre en el conflicto creado entre el latifundio y la comunidad campesina.

En sus temas, López y Fuentes no hace política; por el contrario, las conclusiones políticas, si las hay, las deduce el lector de los hechos relatados; los personajes de estas obras, no se suben a la tribuna para hacer adeptos; exponen nada más sus conflictos, los sufren y los resuelven con arreglo a una sensibilidad mexicana.

Recientemente, López y Fuentes ha vuelto los ojos a la ciudad y sus personajes. Esto no quiere decir que por tal circunstancia se aparte de su tradición de novelista de lo mexicano.

Al contrario completa con *Entresuelo* —su última novela— su ancha visión que abarca idealmente a nuestro pueblo.

Entresuelo es un análisis meditado, paciente y completo en toda su complejidad, de nuestra clase media, atrapada entre la de modestos recursos y aun miserable, y la de cuantiosos medios económicos. Y precisamente al detenerse sobre el drama de la familia de la clase media, López y Fuentes se ocupa de los contrastes que ofrece la familia humilde y la acomodada, en reacciones frente a la misma peripetia.

Drama progresivamente sombrío, este de *Entresuelo*, en el que sin embargo encontramos a cada paso el cariño del escritor por su tema y sus criaturas, las que tratan inútilmente de encontrar soluciones plausibles a su conflicto.

Y en cuanto al procedimiento, el escritor, en vez de fragmentar su obra en grandes capítulos, como tenía por costumbre en sus libros anteriores, quiso esta vez en *Entresuelo* mostrar que conoce minuciosamente su oficio: son los capítulos uniformes en cuanto a tamaño, breves, incisivos, como si deseara presentarnos un conjunto geométrico pero apasionante.

También aquí López y Fuentes sigue siendo un novelista de la Revolución Mexicana, porque ésta, en su desarrollo, ha ido creando tipos sociales que nos son característicos, y si el escritor los entiende, los describe y los transforma, hace exactamente lo que en *Tierra* por ejemplo, en donde asimismo trató comprensiva y amorosamente a otros personajes, mexicanos también y salidos también de la Revolución, en sus primeros pasos.

El indio y algunos otros de los libros de este novelista, han sido traducidos a diversos idiomas; se trata de un proceso de internacionalización de lo nuestro que mucho nos honra, porque da a conocer a México en sus diversos aspectos, no importa que algunos de ellos fueran, o sigan siendo, tan lamentables como los de cualquier país que se ha levantado y camina ya derechamente a su destino.

Mauricio Magdaleno es uno de los novelistas de la Revolución Mexicana

de más prestigio nacional e internacional. En sus comienzos escribió teatro y novela, alternativamente, para luego definirse por esta última.

Pánuco 137, *Emiliano Zapata* y *Trópico*, fueron obras de teatro que produjeron conmoción y polémicas. En los días en que fueron estrenadas, más cercanos a los personajes históricos que las inspiraron, estaba todavía lejana la fecha en que se pudieran ver, sin reacciones violentas, los nombres y acontecimientos que ahora son ya celebrados oficialmente. Magdaleno fué —al igual que otro escritor, compañero de aventura— furiosamente censurado y atacado.

Había de serlo también, más tarde, a la aparición de *El resplandor*, quizás la novela más típicamente mexicana y más trágica, de las producidas por los novelistas de la Revolución.

Podría detenerme a mirar prolijamente los aciertos escalofrantes de *El resplandor*; pero el interés con que ha sido leído, como lo demuestran las repetidas ediciones que se han hecho del libro, me hacen pensar que es suficientemente conocido para que necesite juicios marginales. Ha sido traducida esta novela a nueve idiomas también, como en el caso de López y Fuentes, y tal cosa debemos considerarla como un honor para las letras mexicanas.

Mas la última novela de Magdaleno, *La Tierra Grande*, publicada por la Espasa-Calpe en su Colección Austral, pone en circulación continental a este escritor, con una de sus mejores obras.

A Magdaleno se le pudo haber reprochado alguna vez su demasiado apego a la tragedia. Y es que ésta es su clima. *La Tierra Grande*, que es otra novela de la revolución, se halla concebida en un desorbitado ambiente de tragedia, del cual no escapan ni los más modestos personajes. En este libro, como en *El resplandor*, el movimiento de grandes masas es característico, unas veces en lucha por el agua, otras en lucha por la tierra, pero siempre combatiendo por cosas esenciales. Y es que Magdaleno, que ha recorrido el país de punta a punta, sabe que el 52% de la superficie de México es de zonas áridas, y que en un suelo así, la revolución y la vida misma siguen cauces de muerte.

La producción novelística nuestra es cada vez más importante; se han dado a conocer nuevos valores que ansiosamente buscan en sus interpretaciones el color local, despreocupándose, por fortuna, de la tendencia a describir cosas de ambiente extraño a México. Y en esto, siguen la ruta indeleblemente marcada por esos dos grandes novelistas que he mencionado: Gregorio López y Fuentes y Mauricio Magdaleno.

COSMOGRAFIA

por el Ing. Gonzalo Felgueres Pani

Texto en la Escuela Nacional Preparatoria
468 pp. con numerosos grabados y gráficas

\$ 25.00

Haga sus pedidos a la

LIBRERIA UNIVERSITARIA

Justo Sierra 16.

México, D. F.